

EL TURISMO Y EL COMERCIO CONTINUAN SIENDO LOS MOTORES PRINCIPALES DE LA CIUDAD, AUNQUE LAS QUEJAS POR SU CARESTIA CONTINUAN SIENDO HABITUALES

basuras, a los que también se destina una importante cantidad económica, para lograr una ciudad limpia para sus habitantes y una buena imagen para las numerosas personas que la visitan.

En la ciudad también se encuentran todos los servicios que ofrece la Administración Regional y toda su estructura administrativa, desde la sede central del Gobierno, el Parlamento, las consejerías y las delegaciones provinciales, con las empresas directamente relacionadas con estos servicios que han proliferado en Toledo, que, a su vez, conviven con los servicios de la Administración Central, canalizados a través de las distintas direcciones provinciales.



La mejora de las comunicaciones urbanas fue una exigencia ineludible desde que la capitalidad revitalizó el casco histórico toledano.

Turismo

Toledo basa gran parte de su economía en el turismo y el comercio como motores de progreso para la ciudad, lo que ha generado en los últimos tiempos un crecimiento constante en el número de empresas dedicadas al sector. Hoteles, hostales, pensiones, restaurantes, bares y cafeterías configuran una amplia y variada oferta, a la que se suma una gran parte del comercio del centro histórico, que vende artesanía típica de la ciudad y el resto de la provincia. Este factor, el turístico, ha hecho de Toledo, a juicio de muchos de sus vecinos, una de las ciudades más caras del país y la más cara de Castilla La Mancha, según datos del índice sobre precios al consumo.

El auge del turismo, que ha multiplicado la presencia de agencias de viajes y «tour operadores» y que ha hecho de la capital un importante reclamo como sede de congresos, foros y reuniones de todo tipo, no ha conseguido, sin embargo, consolidar el marchamo de calidad en relación con los precios, salvo excepciones. Y, así, no faltan los visitantes que se quejan del trato recibido y de algunos precios «abusivos» en materia de restauración. Comer en Toledo, salvo excepciones, viene a costar una media de 2.500 pesetas por cubierto, lo que justifica en parte el éxito de establecimientos que, como «McDonalds» o «Tops», ofrecen comida rápida a precios más baratos o los bares que venden las modernas «baguettes» o bocatas y donde acuden masivamente los más jóvenes y con menor poder adquisitivo.

Administración y hosteleros coinciden en promover que los turistas que visitan la ciudad pernocten en ella, pero por ahora sólo se logra en fiestas como el Corpus

venes y con menor poder adquisitivo.

No obstante, la infraestructura turística ha mejorado notablemente en la capital, según el presidente de la Federación Regional de Hostelería, el tole-

dano Adolfo Muñoz, quien asegura que «estamos preparados para recibir de 2.500 a 3.000 personas con estancia aquí. Lo que hay que conseguir es que efectivamente se queden aquí». Porque el

turismo toledano es más bien de paso. Recorre la ciudad mientras están abiertos museos, monumentos y edificios históricos y luego no pernocta, salvo en fechas concretas, que, como el Corpus, re-

gistran siempre un lleno total.

Toledo, «Ciudad de las Tres Culturas», vende esa tolerancia en la que convivieron árabes, judíos y cristianos. Y conserva un gran número de testimonios de esa época, que se pueden encontrar entre la estructura árabe de sus calles. El viajero puede «perdersé» en la ciudad entre las distintas puertas de acceso al recinto amurallado, la Mezquita del Cristo de la Luz, la Iglesia Mudéjar de Santiago del Arrabal, o la Judería Mayor, donde se encuentran las sinagogas del Tránsito y de Santa María la Blanca, o la propia Catedral Primada. Paseando por la ciudad también nos encontramos con las huellas que dejaron en ella ilustres nombres del mundo del arte y la cultura, como El Greco o Garcilaso.

Ofertar la noche, promover itinerarios alternativos y promocionar actividades que obliguen a los turistas a pasar la noche en la ciudad son algunos de los objetivos de la Administración. En este sentido, la oposición municipal del PP insiste en que «sería necesario acometer una serie de proyectos muy ambiciosos, como el de Luz y Sonido, o infraestructuras públicas y privadas como un campo de golf o similar para atraer a la ciudad al turismo nacional e internacional de gran poder económico».



Una máquina que se ha hecho popular entre los toledanos cuida ahora de la limpieza de sus calles.